



Luchando por la supervivencia: ¿A dónde va la civilización moderna?

Por: [Amir Nour](#)

Globalización, 17 de julio 2019

Región: [Mundo](#)

Tema: [Comunicación](#), [Economía](#), [Política](#)

«No sé con qué armas se peleará la Tercera Guerra Mundial, sino que la IV Guerra Mundial se librará con palos y piedras»: (Albert Einstein) [1]

Una alerta roja en una época de miedo, ira y extremos

Anticipándose a su edición de 2018, la prestigiosa Conferencia de Seguridad de Múnich emitió un informe que pretendía servir como una compilación útil para una reunión impresionante de más de 300 tomadores de decisiones y profesionales de la seguridad, procedentes de los cuatro rincones del mundo.

Citando el siguiente mensaje emitido por el recién elegido **Secretario General** de las Naciones Unidas , **António Guterres**, el epígrafe del primer artículo del informe claramente establece el tono: «Cuando asumí el cargo hace un año, pedí que 2017 fuera un año para la paz. Lamentablemente, de manera fundamental, el mundo ha retrocedido. En el día de año nuevo de 2018, no estoy emitiendo una apelación. Estoy emitiendo una alerta, una alerta roja para nuestro mundo. Los conflictos se han profundizado y han surgido nuevos peligros. Las ansiedades globales sobre las armas nucleares son las más altas desde la Guerra Fría. El cambio climático se está moviendo más rápido que nosotros. Las desigualdades están creciendo. Vemos horribles violaciones de los derechos humanos. El nacionalismo y la xenofobia van en aumento».[2]

¿Podría haber una representación más precisa y concisa del estado del mundo en los primeros años del siglo XXI?

Los desarrollos de época en casi todas las áreas de la actividad humana han generado una creciente preocupación por la sostenibilidad de un orden internacional concebido, configurado y erigido en gran medida por los Estados Unidos de América, después de la Segunda Guerra Mundial, gracias a su poder económico y militar. Pero este llamado orden «liberal» ha sido testigo de una erosión constante y hoy se cuestiona brutalmente, por decir lo menos. Y, sorprendentemente, sus propios cimientos han estado sujetos a incesantes ataques llevados a cabo por aquellos que lo han construido, liderados hoy por el gobierno de Donald Trump, en respuesta a lo que ve como excesos de una globalización desenfrenada. Como dijo John Ikenberry, «el estado más poderoso del mundo ha comenzado a sabotear el orden que creó. Un poder revisionista hostil efectivamente ha llegado a la escena, pero se encuentra en la Oficina Oval, el corazón palpitante del mundo libre».[3]

La conjunción de realidades como las guerras ilegales emprendidas por los autoproclamados policías globales contra los «desobedientes» más débiles, aunque de los estados soberanos, y la desigualdad económica sin paralelo derivada de las contradicciones de la globalización capitalista y el comportamiento de la expansión corporativa sin trabas que explota casi todas las áreas de lo público y lo privado. La vida ha generado un creciente

autoritarismo global y social darwinista.

Así, a lo largo de una línea de pensamiento similar a la de otros críticos destacados de este capitalismo global del siglo XXI, como **Paul Krugman** y **Thomas Piketty**[\[4\]](#), el ganador del Premio Nobel **Joseph Stiglitz** describió esta realidad generalizada de gran división en un libro importante.[\[5\]](#) Durante la última década, escribe: «Cuatro de los problemas centrales a los que se enfrenta nuestra sociedad han sido la gran división — la enorme desigualdad que está surgiendo en los Estados Unidos y en muchos otros países avanzados — la mala gestión económica, la globalización y el papel del estado y el mercado».

Esta situación está «relacionada con el papel de los intereses especiales en nuestra política, una política que representa cada vez más los intereses del 1%» [de la población].



Foro Económico Mundial

Por eso, en 2014, Oxfam presentó un documento informativo histórico[\[6\]](#) en el que se pedía a la élite mundial reunida en Davos que asumiera los compromisos necesarios para contrarrestar la creciente ola de desigualdad. El documento indica que casi la mitad de la riqueza mundial ahora es propiedad de solo el uno por ciento de la población. Esta concentración masiva de recursos económicos en manos de menos personas, advierte Oxfam, representa una amenaza real para los sistemas políticos y económicos inclusivos y agrava otras desigualdades. Más aún si no se controlan, las instituciones políticas se ven socavadas y los gobiernos sirven de manera abrumadora a los intereses de las élites económicas, en detrimento de la gente común.

Estas perspectivas han sido probadas en otro informe de Oxfam[\[7\]](#) que mostró que solo ocho hombres poseen la misma riqueza que la mitad más pobre del mundo y consideró «más allá de lo grotesco» que un puñado de hombres ricos, encabezados por el fundador de Microsoft, Bill Gates, tienen una riqueza de 426.000 millones de dólares, lo que equivale a la riqueza de 3.600 millones de personas.

De la misma manera, un informe[\[8\]](#) del Instituto de Estudios de Política encontró que los 3 ciudadanos más ricos de los Estados Unidos (**Jeff Bezos, Bill Gates y Warren Buffett**) son más ricos que la mitad más pobre de la población de este país, equivalente a ¡160 millones de personas! Su riqueza combinada asciende a una cifra asombrosa de \$ 248.5 mil millones. Al comentar sobre estos hallazgos, **Chuck Collins**, economista y coautor del informe, dijo que la «clase multimillonaria» continúa separándose del resto de la población a un ritmo acelerado, y que «tanto dinero concentrado en tan pocas manos cuando tanta gente está luchando por sobrevivir, no es solo un signo de mala política económica, es también una crisis moral».

Pankaj Mishra captó acertadamente y resumió elocuentemente el panorama general y la coreografía de esta *danse macabre* en el que el mundo quedó atrapado. Observó con razón que «los futuros historiadores pueden ver que tal caos no coordinado pueda ser el origen de la tercera — y la más larga y extraña — de todas las guerras mundiales: una que se aproxima, en su ubicuidad, a una guerra civil global».[\[9\]](#)

Pero ¿cómo pudo el mundo experimentar la terrible situación actual?

De Prometeo al Homo Deus

Con una impresionante investigación en su libro de 2014, *La Paradoja del Progreso* [10], **Gregg Easterbrook** afirma que casi todos los aspectos de la vida occidental han mejorado enormemente en el último siglo, y que los últimos cincuenta años han hecho que casi todo sea mucho mejor para casi todo el mundo que es pura perversidad sentirse mal por casi cualquier cosa. Muy recientemente [11], reiteró esta afirmación y, al hacerlo, denunció a todos aquellos que están comprometidos en una «política de nostalgia competitiva» que exige el retorno a un pasado idealizado que nunca puede alcanzarse porque, dice, nunca existió en el mundo. En cambio, Easterbrook está convencido de que, por casi todas las medidas significativas, el mundo moderno está mejor que nunca y todavía se puede alcanzar un futuro aún mejor.

En la misma línea, al evaluar la condición humana en el tercer milenio, el científico cognitivo **Steven Pinker**, que también utiliza una amplia investigación y setenta y cinco gráficos, señala que «la vida, la salud, la prosperidad, la seguridad, la paz, el conocimiento y la felicidad» [12] están en aumento, no solo en Occidente, sino en todo el mundo. Extrae la conclusión aparentemente lógica de que nunca ha habido un mejor momento para ser un ser humano.

Sin embargo, hoy en día, la mayoría de los hombres y mujeres se sienten menos felices que en generaciones anteriores; un hecho que llevó a David Callahan a formular la gran pregunta: ¿por qué tantos caminan con el ceño fruncido, en lugar de sonreír ante su buena fortuna al nacer en la generación actual? [13]

Entonces, ¿por qué este descontento global, ante una mejora innegable en la condición humana general?

¿Es atribuible, como piensa Pinker, solo al hecho de que este progreso «que no es el resultado de alguna fuerza cósmica, sino un regalo de la Ilustración, la convicción de que la razón y la ciencia pueden mejorar el florecimiento humano» nada contra las corrientes de la naturaleza humana — el tribalismo, el autoritarismo, la demonización y el pensamiento mágico — que «los demagogos comprometidos con ideologías políticas, religiosas y románticas» están demasiado dispuestos a explotar en una guerra de retaguardia, lo que resulta en un «fatalismo corrosivo y la voluntad de destruir las preciosas instituciones de la democracia liberal»?

¿O es la crisis global actual, como muchos otros creen, porque los experimentos fallidos en la construcción de una nación, la democracia, la industrialización y la urbanización marcan gran parte del mundo, y conceptos como modernidad, secularismo, desarrollo y progreso no son más que puntos de vista utópicos de larga data que la poderosa minoría tiene como ideales benignos para la mayoría? Esta opinión es compartida por Pankaj Mishra, quien afirma que los obstáculos políticos y las conmociones económicas de nuestras sociedades, así como el ambiente irreparablemente dañado, corroboran los puntos de vista más sombríos de una larga lista de pensadores, comenzando con los críticos del siglo XIX, quienes condenaron el capitalismo moderno como «una máquina sin corazón para el crecimiento económico, o el enriquecimiento de unos pocos, que funciona en contra de aspiraciones fundamentalmente humanas como la estabilidad, la comunidad y un futuro mejor». [14]

También me viene a la mente la respuesta a una pregunta planteada a **Noam**

Chomsky por su entrevistador sobre si la civilización puede sobrevivir al capitalismo depredador al que han regresado las economías más avanzadas desde fines de la década de 1970: «La Democracia Capitalista Realmente Existente — RECD (siglas en inglés) pronunciada como «destrozada» — es radicalmente incompatible con la democracia. Me parece poco probable que la civilización pueda sobrevivir al capitalismo realmente existente y a la democracia fuertemente atenuada que lo acompaña».[15]



Cabe destacar que ya en 1932, la novela de **Aldous Huxley**, *Brave New World*, preveía una dictadura científica inminente, aunque parecía tan aterradora como una proyección hacia el futuro remoto. Sin embargo, menos de treinta años después, en un fascinante y no menos terrible libro[16] de no ficción, Huxley comparó el mundo de hoy en día con la fantasía profética imaginada en su análisis anterior, incluidas las amenazas a la humanidad inducidas por avances deslumbrantes en el campo de la ciencia del control del pensamiento en particular. Su nuevo libro estaba destinado a ser un desafío para cualquier complacencia con respecto a las presiones cada vez más poderosas para adoptar estas herramientas modernas, así como una súplica de que la humanidad debería educarse por la libertad antes de que fuera demasiado tarde.

Hoy en día, hay pocas dudas de que estamos en camino de casi todo lo que el libro de Aldous Huxley nos advirtió en contra. De hecho, un libro reciente de **Franklin Foer**[17] abordó estos desafíos tan desalentadores, con especial énfasis en los peligros que GAFA — los cuatro gigantes tecnológicos Google, Apple, Facebook y Amazon — representan para nuestra cultura y carreras. Argumentó que en sus métodos de observación del consumidor y recolección de datos, y en su intención de reemplazar la toma de decisiones humanas con algoritmos despiadados, estas compañías «están destruyendo los principios que protegen la individualidad». Es peor que eso, añade Foer, porque en su búsqueda por dominar los mercados y el mundo, estos «cuatro terribles», como los caracteriza, «nos han llevado a un sentido de dependencia flexible mientras influyen en nuestro pensamiento y actividades». Y como son mucho más poderosas que las instituciones de control del pasado —las principales cadenas de televisión o los principales periódicos— se han convertido en los nuevos árbitros de los medios de comunicación, la economía, la política y las artes.[18]

Yuval Noah Harari, un escritor e historiador que ha logrado capturar la imaginación de millones de personas en el mundo, ha expresado una opinión similar gracias a sus dos libros más vendidos[19]. En *Sapiens*, Harari explica cómo la humanidad llegó a gobernar el planeta, y en *Homo Deus*, examina el futuro de la humanidad. Subrayó que «el imperio global que se está forjando ante nuestros ojos no está gobernado por un estado o grupo étnico en particular. Al igual que el Imperio Romano, está gobernado por una élite multiétnica y se mantiene unido por una cultura común e intereses comunes. En todo el mundo, cada vez más empresarios, ingenieros, expertos, académicos, abogados y gerentes están llamados a unirse al imperio. Deben reflexionar sobre si responder a la llamada imperial o permanecer leales a su estado y su gente. Cada vez más se elige el imperio».

En cuanto a su visión del futuro, Harari cree que la búsqueda de proyectos, sueños y pesadillas que darán forma al siglo XXI, desde la superación de la muerte hasta la creación de vida artificial, puede en última instancia hacer que la mayoría de los seres humanos sean superfluos. Predice que los principales productos de la economía del siglo veintiuno no serán los textiles, los vehículos y las armas, sino los cuerpos, los cerebros y las mentes. Así, «Mientras que la revolución industrial creó a la clase obrera, la próxima gran revolución

creará una clase inútil [...] La democracia y el mercado libre se colapsarán una vez que Google y Facebook nos conozcan mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, y la autoridad cambiará de humanos individuales a algoritmos en red. Los humanos no lucharán contra las máquinas; se fusionarán con ellas».

Igualmente preocupante, Harari opina que el fascismo y las dictaduras podrían regresar, pero lo harán en una nueva forma, una forma mucho más relevante para las nuevas realidades tecnológicas del siglo XXI. En la antigüedad, observa, la tierra era el activo más importante del mundo. La política, por lo tanto, fue la lucha por controlar la tierra. Y la dictadura significaba que toda la tierra era propiedad de un solo gobernante o de un pequeño oligarca. Pero en la era moderna, a medida que las máquinas se hacían más importantes que la tierra, «la política se convirtió en la lucha para controlar las máquinas. Y la dictadura significó que demasiadas máquinas se concentraron en manos del gobierno o de una pequeña élite. Ahora los datos están reemplazando tanto a la tierra como a las máquinas como el activo más importante». Harari concluye que «el mayor peligro que ahora enfrenta la democracia liberal es que la revolución de la tecnología de la información hará que las dictaduras sean más eficientes que las democracias». Esta es la forma del nuevo mundo, agrega, y la brecha entre los que suben a bordo y los que quedan atrás será mayor que la brecha entre los imperios industriales y las tribus agrarias, incluso más grande que la brecha entre los Sapiens y los Neandertales. Esta es la siguiente etapa de la evolución. Este es el *Homo Deus*.

La afluencia espiritual global: ¿requisito para el secularismo consumista occidental?

Para que el lego inteligente comprenda los porqués de la realidad del mundo de hoy, un enfoque interdisciplinario y de especialización cruzada basado en la última tendencia en el campo de las ciencias sociales, en particular la neurociencia social [\[20\]](#), que postula que los humanos son fundamentalmente una especie social, más bien que individualistas, es crucialmente necesario.

En este sentido, **Malek Bennabi** [\[21\]](#) puede considerarse como un pionero, muy por delante de sus pares occidentales. La esencia de sus ideas más originales se expresa en su libro [\[22\]](#) sobre la cuestión de las ideas en el mundo musulmán. Haciendo un balance del universo y el lugar del hombre en él, Bennabi proporcionó un análisis exhaustivo a través de una perspectiva histórica, teológica, filosófica y sociológica impresionante. Hizo la observación fundamental de que ante su propia soledad, el hombre se siente abrumado por una sensación de vacío cósmico. Es su forma de llenar este vacío lo que determina el tipo de su cultura y civilización, es decir todas las características internas y externas de su vocación histórica. El pensador argelino cree que hay esencialmente dos formas diferentes de hacerlo: o mirando a la tierra debajo de los pies, o levantando los ojos al cielo. El primero intenta superar su soledad con cosas materiales, con su mirada dominante que quiere poseer, mientras que el último recurre a ideas para lograr su objetivo, con su mirada inquisitiva buscando la verdad. Y así surgen dos tipos de cultura: una cultura de imperio con raíces técnicas y una cultura de civilización con raíces éticas y metafísicas.

Bennabi luego explica que para cada uno de estos dos tipos de civilizaciones, el punto de falla llega al exceso de su núcleo, es decir: el exceso de misticismo para el último, y el exceso de materialismo para el primero. Así, por ejemplo, a lo largo de sus respectivas trayectorias históricas, la civilización islámica ha sido sacada de su equilibrio inicial, solo para ser arrojada inexorablemente a las manos de los teólogos y místicos. De manera

similar, la adopción del materialismo intemperado de la civilización occidental, tanto capitalista como comunista, ha llevado a una destrucción sistemática del tejido moral de sus sociedades, por lo que arrastra progresivamente al mundo que finalmente dominó a una situación en la que los objetos son cada vez más abrumadores para la humanidad.

Como si reflexionara y estuviera de acuerdo con la profunda reflexión de Bennabi, el autor indio **J.C. Kapur**[\[23\]](#) sostiene que el consumismo está vaciando el alma de sus adictos, permitiendo todo tipo de transgresiones con instrumentos de baja cultura, lo que fortalece aún más el unicentrismo y limita a los humanos al estado de consumidores de objetos materiales. Él cree que en la búsqueda de nuevas direcciones «nuestra salvación recaerá en el reconocimiento del hecho de que las imágenes del materialismo que se proyectan están llevando a un vacío moral, ético y espiritual que abarque todos los procesos de desarrollo y evolución humana». Aún más preocupante para él es el hecho de que con la implosión de la Unión Soviética en 1991 y la comercialización subsiguiente de la economía de su Estado sucesor, las economías de mercado globales han llegado a la etapa de un «consumismo protegido por armamento» que conduce a un paradigma ecológicamente, socialmente, emocionalmente y psíquicamente insostenible. Y por lo tanto, cualquier intento de estructurar una nueva «civilización imperial» sobre los parámetros de una sociedad de la información global solo puede ser efímero. En consecuencia, plantea la gran pregunta de qué punto focal se debe dar a la actividad humana: ¿será alrededor de la ganancia material o la búsqueda sin fin de la verdadera naturaleza del hombre en armonía con las leyes cósmicas?

En efecto, durante más de dos siglos, una tradición de pensamiento intransigente, desde los primeros «positivistas», como **Auguste Comte** y **Friedrich Nietzsche**, hasta los modernos «ateos», como **Richard Dawkins**, **Christopher Hitchens**, **Daniel Dennett** y **Sam Harris**, ha asumido que la modernización haría que todas las religiones se vuelvan obsoletas y fantaseaban con un mundo libre, democrático, secular y materialmente superior donde la razón y la ciencia guiarían a la humanidad hacia un futuro brillante y feliz. Un ejemplo aquí es lo que dijo el político francés **Jean Jaurès** en un discurso en 1903: «Si la idea misma de Dios tomara una forma palpable, si Dios mismo se hiciera visible en las multitudes, el primer deber del hombre sería rechazar la obediencia y tratarlo como a un igual con el que discutimos, y no al maestro al que uno se somete».

Y así, los defensores de esta «nueva religión» han declarado regularmente que la fe está muerta. ¡Algunos de ellos llegaron a asumir la «muerte de Dios», mientras que otros no dudaron en escribir nada menos que sobre el «funeral de Dios»![\[24\]](#)

Hasta los años sesenta del siglo XX, la tendencia a la secularización total en el «mundo occidental» parecía irreversible. Y así fue el caso en la abrumadora mayoría de los países recientemente descolonizados del tercer mundo. Sus clases dominantes «occidentalizadas» hicieron todo lo que pudieron para persuadir a sus conciudadanos de que la superioridad de los países «avanzados» radica en las ideas e instituciones occidentales y esperaban acceder a la modernidad simplemente adoptando ambas cosas ciegamente; el ejemplo más extremo a este respecto es la República de Turquía de Atatürk (el padre de los turcos).

Hoy en día, se ha vuelto demasiado obvio que la desaparición de la religión no se ha producido, y este maravilloso sentimiento de expectación acerca de las virtudes intrínsecas del progreso tecnológico ha desaparecido. Y ya no es posible, como señaló Pankaj Mishra para negar u oscurecer el gran abismo «entre una élite que aprovecha los frutos más selectos de la modernidad mientras desprecia las verdades antiguas y las masas

desarraigadas, quienes, al verse engañadas de los mismos frutos, retroceden hacia el supremacismo cultural, el populismo y la brutalidad rencorosa».[25]

Ahora que las contradicciones y los altos costos del progreso de esta minoría se han hecho visibles a escala global, existe una necesidad urgente de un verdadero pensamiento transformador que salve vidas como lo mencionó J.C. Kapur, o incluso algunas de las ideas convincentes desarrolladas por Deepak Chopra y Leonard Mlodinow en su libro de 2011.[26]

Vale la pena recordar en este sentido que ya en diciembre de 1975, en una entrevista concedida a la revista *Le Point*, el famoso novelista y ministro francés, **André Malraux**, negó haber dicho que «el siglo XXI será religioso (espiritual) o no será»; una cita con demasiada frecuencia atribuida a él, hasta el día de hoy. Él seguramente dijo sin embargo que «no excluyo la posibilidad de un evento espiritual a escala planetaria». En este sentido, fue realmente profético, ya que solo cuatro años después de esta entrevista, estalló la revolución islámica iraní, dando paso a un renacimiento excepcional de la fe, particularmente en el mundo musulmán, a pesar de que la religión nunca ha dejado de dominar. Sin duda, esta revolución fue la manifestación «local» más llamativa y violenta del rechazo del «vacío espiritual global» que había caracterizado hasta entonces al mundo «posmoderno», promovido enérgicamente por el movimiento de la Ilustración, pero igualmente castigado durante la ola de «Mayo de 1968» de cambios sociales y políticos tectónicos que barrieron el continente europeo, comenzando precisamente en Francia.

Parece claro para todos ver que el carácter «sagrado» del estado completamente secularizado nacido después del Tratado de Westfalia en 1648 ahora se está desmoronando. Y como todas las otras formas políticas, el estado-nación experimentó un ascenso y un clímax, y actualmente está en declive. Para mucha gente, en consecuencia, las religiones, lejos de disminuir como se esperaba o deseaba, constituyen el hito más sólido para llenar el vacío y afrontar el desorden y la incertidumbre del mundo actual.[27] En palabras del autor más vendido y un erudito influyente de la religión Rodney Stark, el mundo es más religioso que nunca. Llegó a esa conclusión después de encuestar a más de un millón de personas en 163 países para pintar el cuadro completo que tanto los académicos más importantes como los comentaristas populares no han visto.[28] En verdad, «Dios está de vuelta»[29] — si, en absoluto, ha ido alguna vez lejos— y los que quieran entender correctamente la política del siglo XXI no pueden permitirse el lujo de ignorarlo, tanto si creen en él o no.

Tanto es así que un número cada vez mayor de científicos sociales ha considerado necesario intentar comprender el comportamiento religioso en lugar de desacreditarlo como irracional, anacrónico y un obstáculo para el progreso. Esto es precisamente lo que Rodney Stark y Roger Finke hicieron en su libro[30], que concluyeron diciendo dos puntos «Parece que es hora de llevar la doctrina de la secularización al cementerio de teorías fallidas, y allí hay que susurrar *requiescat in pace*».

Ascenso, declive y renacimiento: el caso de una «civilización universal»

Mucho antes de que esos dos académicos californianos pronunciaran su petición, el historiador británico **Arnold Toynbee** escribió un estudio[31] en el que destacó el importante hecho histórico de que las civilizaciones mueren por suicidio, no por asesinato. Explicó que las civilizaciones comienzan a decaer cuando pierden su fibra moral y su élite cultural se vuelve parasitaria, explotando a las masas y creando un proletariado interno y externo. Toynbee propone que al haberse convertido en reaccionaria, esta «una

vez minoría creativa inspirada místicamente» termina siendo una «minoría dominante de élite» incapaz de responder creativamente a los desafíos existenciales.

En el caso de la civilización occidental, Toynbee descubrió que la religión era su talón de Aquiles y advirtió que su andamiaje se basa en la tecnología, mientras que «el hombre no puede vivir solo con la tecnología». Además observó que «la civilización occidental que ha corrido como un incendio en todo el mundo no ha sido el conjunto de la red perfecta; ha sido un destello de desperdicios de algodón: un producto tecnológico con un centro religioso arrancado». Y con una asombrosa previsión, hizo la predicción de que: «En la plenitud de los tiempos, cuando la casa ecuménica de muchas mansiones se mantenga firme sobre sus propios cimientos y el andamio tecnológico occidental temporal se desvanezca, como no tengo dudas de que lo hará, creo que se hará evidente que los cimientos son firmes por último, porque han sido llevados a la base de la religión, porque la religión, después de todo, es un asunto serio de la raza humana».

En los siguientes párrafos, trataremos de explicar por qué y cómo el dominio global de 500 años de la «civilización occidental» está llegando a su fin; un destino primero y más significativamente personificado y señalado por la autoinmolación de Occidente durante el baño de sangre de las dos guerras mundiales que se encendió en un lapso de solo 30 años. Lo haremos examinando los escritos de siete autores que han tenido una profunda influencia en el pensamiento del Hombre Occidental, y otros siete autores que han pronosticado y advertido contra un inminente crepúsculo de este predominio occidental. De hecho, lo que entendemos como la base ética, social, económica e ideológica del pensamiento occidental se ha establecido, de lejos, en siete referencias históricas presentadas desde el comienzo del *Renacimiento* europeo y la Era de la *Ilustración*.



Así, en su libro de 1513 *El príncipe*, el italiano **Niccolo Maquiavelo** describió los métodos, incluso mediante engaños deliberados, hipocresía y perjurio, que un aspirante a príncipe puede usar para acceder al trono, o que un príncipe existente puede recurrir para mantener su reinado. El **pastor** inglés **Thomas Robert Malthus** afirmó en su *Ensayo sobre el principio de la población* de 1798 que la población tiende a crecer más rápido que el suministro de alimentos. También planteó que el planeta no podría soportar a más de mil millones de habitantes y, por lo tanto, abogó por una limitación en el número de personas pobres como un dispositivo de control mejor. En su libro de 1859 *Los orígenes de la especie*, el inglés **Charles Darwin** promovió una teoría de la evolución por selección natural a través de la noción de «supervivencia del más apto», desafiando así tan profundamente las ideas de la era victoriana sobre el papel de los humanos en el universo. Los *Principios de la biología* de 1864 del filósofo y sociólogo inglés **Herbert Spencer** transfirieron la teoría de Darwin del reino de la naturaleza a la sociedad. Spencer creía que los más fuertes o más aptos podían y debían dominar a los pobres y los débiles, quienes finalmente deberían desaparecer. Esto significaba que ciertas razas (en particular los protestantes europeos), individuos y naciones tenían derecho a dominar a otros debido a su «superioridad» en el orden natural. *El Capital* (1867) del alemán Karl Marx es el texto teórico fundacional en filosofía materialista, economía y política. La creencia en algunas de sus enseñanzas llevó al comunismo y causó millones de muertes con la esperanza (o utopía) de crear una sociedad igualitaria. En su libro más célebre, *Así habló Zaratustra* (1883-1885), el filósofo alemán **Friedrich Nietzsche** elabora ideas como la eterna recurrencia de la misma, la muerte de Dios y la profecía del «Übermensch» (traducible como: Superhombre, Suprahombre, Sobrehombre), es decir, el Hombre Superior ideal del futuro

que podría elevarse por encima de la moral cristiana convencional para crear e imponer sus propios valores. Finalmente, las **teorías** del austríaco **Sigmund Freud**, aunque sujetas a muchas críticas, fueron enormemente influyentes. Su libro más conocido de 1930, *La civilización y sus descontentos*, analiza lo que él ve como las tensiones fundamentales entre la civilización y el individuo. Afirma que la principal fricción se deriva del hecho de que la búsqueda del individuo inmutable por la libertad instintiva (en particular, los deseos sexuales) está en desacuerdo con lo que es mejor para la sociedad (la civilización) en general, razón por la cual se crean leyes para prohibir matar, violar, y cometer adulterio, e implementar castigos severos si se rompen. El resultado es un sentimiento continuo de descontento entre los ciudadanos de esa civilización.

Sin lugar a dudas, la mentalidad, la visión del mundo y el comportamiento del Hombre Occidental han sido considerablemente influenciados por las presuposiciones de los «siete pecados mortales» incorporados en esta literatura. Esto llevó a calamidades para el mundo como el materialismo, el individualismo, el cientificismo, la búsqueda desenfrenada del lucro, el nacionalismo, la supremacía racial, la excesiva voluntad de poder, las guerras, la colonización, el imperialismo y, finalmente, la decadencia y el declive de la civilización. Como resultado de este proceso irreversible, más en particular después de los restos morales y el colosal costo humano y material de la Gran Guerra, pensadores y filósofos prominentes comenzaron a expresar su preocupación por la futura desaparición de Occidente. Principalmente entre ellos hay siete autores cuyos libros sostienen que si bien es cierto que Occidente está en declive, todavía hay tiempo para mitigarlo o incluso revertirlo y conservarlo para la posteridad.[32] Esos libros son: «*La decadencia de Occidente*» (1926) de Oswald Spengler; *Civilization on Trial* (1958) de Arnold Toynbee; *Orden e historia* de Eric Voegelin (1956-1987); *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama (1992); Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconstrucción del orden mundial* (1998); *Civilization: The West and the Rest* de Niall Ferguson (2012); y *Décadence : Vie et mort du judéo-christianisme* de Michel Onfray (2017).[33]

Otro rasgo común o implícito de estos libros es la creencia de que la «civilización cristiana occidental» debe ser defendida nuevamente, no tanto de la descomposición interna como de las amenazas que surgen externamente, principalmente el islam o, peor aún, una alianza entre las civilizaciones «islámica» y «sínica». Este temor al Islam no es de ninguna manera nuevo; está profundamente arraigado en la psique occidental. Sin embargo, hoy en día se está exacerbando en una medida tan sin precedentes, y en ocasiones absurda[34], que el debate sobre el resurgimiento del Islam se ha convertido, en la mayoría de los casos, en una intrusión inseparable con el discurso sobre el declive de la civilización occidental.

En 1948, el teísta inglés Arnold Toynbee observó[35] que la civilización occidental ha producido un pleno económico y político y, al mismo tiempo, un vacío social y espiritual. También dijo que en el primer plano del futuro, el Islam puede ejercer valiosas influencias sobre el «proletariado cosmopolita de la sociedad occidental que ha echado su red por todo el mundo y ha abrazado a toda la humanidad». En cuanto al futuro más lejano, especuló sobre «la posible contribución del Islam a una nueva manifestación de la religión», advirtió que: «Si la situación actual de la humanidad precipitara una ‘guerra de razas’, el Islam podría ser movido para desempeñar su papel histórico una vez más. *Absit omen*», y advirtió que «los occidentales, que mentalmente todavía están adormecidos, ahora deben darse cuenta de que el pasado de nuestros vecinos se convertirá en una parte vital de nuestro futuro occidental».

Setenta años después, en su controvertido libro antes mencionado, el filósofo ateo

francés **Michel Onfray** se hizo eco de las predicciones de Toynbee. Señaló que la historia testificó que no había una civilización construida sobre el ateísmo y el materialismo «que son signos o incluso síntomas de la descomposición de una civilización» y que «no unimos a los hombres sin la ayuda de lo sagrado». Él pronunció la muerte de la tradición judeocristiana, que pronto será derrocada por el Islam, una religión «dotada de un ejército planetario formado por innumerables creyentes dispuestos a morir por su religión, Dios y Su Profeta».

Por nuestra parte, nos abstendremos deliberadamente de disfrutar de cualquier retórica de odio y malentendidos recíprocos plasmados en consignas tan letales y de confrontación como «choque de civilizaciones» o «guerras de religiones». Una ruta alternativa mucho mejor sería buscar denominadores comunes entre todos los pueblos y culturas que convergen hacia el objetivo de construir una paz y una seguridad duraderas, así como una prosperidad compartida en el mundo globalizado, aunque desorientado, de hoy.

En un próximo análisis, intentaremos explicar los motivos y las únicas condiciones y circunstancias bajo las cuales el Islam podrá responder al llamado a jugar su «papel histórico una vez más». Solo puede hacerlo como una fuerza impulsora dentro de una «alianza global de los dispuestos» que apunta a construir una verdadera «civilización universal». *Bonum omen*.

Amir Nour

Amir Nour: *Investigador argelino en relaciones internacionales, autor del libro “L’Orient et l’Occident à l’heure d’un nouveau Sykes-Picot” (Oriente y Occidente en tiempos de un nuevo Sykes-Picot), Alem El Afkar, 2014.*

*

Notas:

[1] Albert Einstein, en una entrevista con Alfred Werner, ***Liberal Judaism***¹⁶ (Abril-mayo 1949), Einstein Archive 30-1104, ***The New Quotable Einstein*** por Alice Calaprice (2005), p. 173.

[2]

Véase: <https://news.un.org/en/story/2017/12/640812-un-chief-issues-red-alert-urges-world-come-together-2018-tackle-pressing>.

[3] John Ikenberry, ***The Plot Against American Foreign Policy: Can the Liberal Order Survive?***, Foreign Affairs, Mayo/junio 2017.

[4] Comentando el libro de Piketty ***Capital in the Twenty-First Century***, Paul Krugman dijo: «Nos está diciendo que estamos en el camino no sólo hacia una sociedad altamente desigual, sino hacia una sociedad de oligarquía. Una sociedad de riqueza heredada [...] Nos estamos convirtiendo en el tipo de sociedad que imaginamos que no somos nada como».

[5] Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=QzQYA9Qjsi0>

[6] Oxfam, ***Working for the Few: Political capture and economic inequality*** https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-summ-en_1.pdf

- [7] Oxfam, ***Just 8 men own same wealth as half the world***: <https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2017-01-16/just-8-men-own-same-wealth-half-world>
- [8] Chuck Collins y Josh Hoxie, ***Billionaire Bonanza 2017: The Forbes 400 and the Rest of Us***.
- [9] Pankaj Mishra, ***Age of Anger: A History of the Present***, Farrar, Straus and Giroux, 2017.
- [10] Gregg Easterbrook, ***The Progress Paradox: How Life Gets Better While People Feel Worse***, 2004.
- [11] Gregg Easterbrook, ***It's Better than It Looks: Reasons for Optimism in an Age of Fear***, PublicAffairs, 2018.
- [12] Steven Pinker, ***Enlightenment Now: The Case for Reason, Science, Humanism, and Progress***, Viking, 2018.
- [13] David Callahan, ***The Cheating Culture: Why More Americans Are Doing Wrong to Get Ahead***, 2004.
- [14] Pankaj Mishra, ***Age of Anger***, op. cit.
- [15] Noam Chomsky, ***Optimism over Despair: On capitalism, Empire and Social Change***, Penguin Books, 2017.
- [16] Aldous Huxley, ***Brave New World Revisited***, Harper & Row Publishers, 1958.
- [17] Franklin Foer, ***World Without Mind: The Existential Threat of Big Tech***, Penguin Press, 2017.
- [18] Jon Gertner, ***Are tech giants robbing us of our decision-making and our individuality?***, The Washington Post, 6 de octubre de 2017.
- [19] Yuval Noah Harari, ***Sapiens: A Brief History of Humankind***, Harvill Secker, 2014 y ***Homo Deus: A Brief History of Tomorrow***, Harper, 2017.
- [20] Véase J.T. Cacioppo y J. Decety, ***Social Neuroscience: Challenges and Opportunities in the Study of Complex Behavior***, en *Annals of the New York academy of Sciences*, Vol. 1224, 2011.
- [21] Malek Bennabi (1905-1973) es más conocido por haber acuñado el concepto de «colonizabilidad» (la aptitud interior para ser colonizado) y la noción de «mondialismo» (Globalismo).
- [22] Malek Bennabi, ***Le problème des idées dans le Monde musulman***, 1970.
- [23] C. Kapur, ***Our Future: Consumerism or Humanism***, Kapur Surya Foundation, New Delhi, 2005.
- [24] Andrew Norman Wilson, ***God's Funeral: The Decline of Faith in Western Civilization***, W.W. Norton, 1999.

[25] En **Age of Anger**, op. cit.

[26] Deepak Chopra y Leonard Mlodinow, **War of the Worldviews: Science vs. Spirituality**, 2011.

[27] Manlio Graziano, **Holy Wars and Holy Alliance: The Return of Religion to the Global Political Stage**, Columbia University Press, 2017.

[28] Rodney Stark, **The Triumph of Faith: Why the World is More Religious than Ever**, ISI Books, 2015.

[29] Para obtener más información sobre ese tema, lea: D. Hamer, **The God Gene: How Faith is Hardwired into Our Genes**, 2004; J. Micklethwait y A. Wooldridge, **God is Back: How the Global Rise of Faith is Changing the World**, 2009; M. Duffy Toft, D. Philpott y T. Samuel Shah, **God's Century: Resurgent Religion and Global Politics**, 2011.

[30] Rodney Stark y Roger Finke, **Acts of Faith: Explaining the Human Side of Religion**, 2000.

[31] Arnold Toynbee, **Civilization on Trial**, Oxford University Press, New York, 1948.

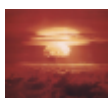
[32] Emanuel L. Paparella **Is Western Civilization Doomed? A review Essay**, Modern Diplomacy, 20 de octubre de 2015.

[33] **Décadence: Vie et mort du judéo-christianisme**, Flammarion, 2017.

[34] Lea el análisis darwiniano de Mike Adam titulado **The Coming Collapse of Western Civilization: The Shocking Reason Why Liberal Americans Are Weak, But Islamic Soldiers Are Strong**, 30 de septiembre de 2016.

[35] Arnold Toynbee, **Civilization on Trial**, op. cit.

Artículo original en inglés:



[Fighting for Survival: Whither Modern Civilization?](#), publicado el 9 de julio de 2018.

Traducido por el autor.

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Amir Nour](#), Globalización, 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Amir Nour](#)**

not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca